

les Doissan, quien trasmite á Juarez un despacho de M. de Gabriac, miéntras que por su parte muchos de los principales hombres del partido liberal excitaban á Juarez, los unos á aceptar esta intervencion europea en nuestros negocios interiores, y los otros á pedir auxilios á los Estados-Unidos, que por su parte ofrecian proteccion decidida al partido liberal.

A nadie podia ocultarse desde aquella época la tendencia de las naciones europeas de establecer una monarquía en México, y si alguno hubiese podido dudar de esto habria quedado plenamente convencido de ello al ver los documentos publicados en Agosto de 1858, y quitados á los principales agentes de la reaccion en la barra de Tampico. Nadie tampoco podia poner en duda la tendencia que los representantes europeos tenian hácia los hombres de la reaccion; tendencias, cariño y relaciones que desde muchos años atras los han ligado con ellos; y sin embargo, repetimos, hombres eminentes del partido liberal entraron en el proyecto y urgieron á Juarez á que aceptara este plan, por absurdo y descabellado que parezca á todo hombre dotado de sentido comun.

Convencidos, en fin, los partidarios de la fusion, de que Juarez no aceptaria ninguna transaccion, llegan hasta la conspiracion, tratando de seducir y arrastrar á sus ideas á Degollado. A ser ciertos los cargos que entónces se formularon contra él, D. Santos Degollado, uno de los hombres mas fieles y constantes en defender la constitucion, dada ó se ciega por las instigaciones de malos consejeros, entra en juego y acepta la conspiracion: invita al representante de Inglaterra Mr. Mathew, y le propone el célebre plan de pacificacion por medio de la intervencion de los ministros extranjeros.

Juarez, que sin contar con elemento alguno positivo al recibirse de la presidencia, se habia sostenido hasta aquellos momentos; Juarez, que cuando Miramon se presentaba al frente de Veracruz con poderosos elementos para atacarlo, habia desechado toda transaccion y solo convenia en sujetarse á la voluntad de la nacion, legítimamente manifestada, no podia ménos de resistir y oponerse á todas las instigaciones de sus correligionarios, á todas las pretensiones del cuerpo diplomático extranjero. Juarez contestaba siempre: "Yo no soy gefe de un partido; soy el representante legal de la nacion: desde el momento que rompa yo la legalidad, se acabaron mis poderes, terminó mi mision. Ni puedo, ni quiero, ni debo hacer transaccion alguna; porque desde el momento en que la hiciese me desconocerian mis comitentes; porque he jurado sostener la constitucion; y porque sostengo con plena conciencia la opinion pública. Si esta se manifiesta en otro sentido, seré el primero en acatar sus resoluciones soberanas."

Y el pueblo decidió sin duda la cuestion bien pronto. El ejército liberal que estaba sobre Guadalajara, desconoce á D. Santos Degollado luego que tiene noticia del plan revolucionario por él propuesto, es decir en 21 de Octubre, ántes de conocer la resolucion suprema de 17 del mismo Octubre que lo separa del mando del ejército, recibiendo algunos meses despues Juarez la plena sancion nacional de su política al elegirle el pueblo presidente constitucional de la república.

Pero Juarez habia sido acusado de ambicion personal, y se le creia firme en no transigir por conservar el puesto elevado que ocupaba. Su respuesta fué pronta y conveniente: en Noviembre expide su convocatoria para la eleccion de presidente por falta absoluta de D. Ignacio Comonfort, que



habia hecho traicion á la constitucion de 1857 y á su partido. De esta manera dejó abierta la puerta á todos los intereses, á todas las ambiciones, á la emision libre y franca de la opinion nacional en punto de tan vital importancia.

## VII.

El dia 25 de Diciembre fué ocupada definitivamente la ciudad de México por el ejército liberal, despues de haber sido abandonada la noche anterior por Miramon y los restos de su ejército, enteramente desmoralizado, y el 11 de Enero siguiente [1861] entró en la capital Juarez, acompañado de su gabinete, recibiendo una inmensa ovacion de todos los habitantes de la ciudad. La reaccion armada estaba vencida; pero los elementos contra los cuales tenia que luchar el gobierno aun eran demasiado poderosos y heterogéneos para poderse calcular que la paz iba á ser la consecuencia inmediata de este definitivo triunfo. Para que se aprecien en su verdadero valor, vamos á copiar un párrafo de una reseña de la época, escrita por mano extranjera, y que pinta, á nuestra manera de ver, la situacion con que Juarez tuvo que luchar desde su llegada á la capital de la república.

MEXICO, 28 de Marzo de 1861.

“La situacion creada por el triunfo del ejército constitucional, comprendia, como lo deducirán vdes. de mi última reseña, todos estos elementos. La reaccion representada por

las reliquias del ejército vencido en Calpulalpam, por las de la guarnicion de México desbandada en la noche de Navidad, y por los hombres activos del partido clerical, mas ó ménos refractarios al actual orden de cosas. El ejército constitucionalista y el pueblo insurreccionado para restaurar la constitucion y llevar á cabo las leyes de reforma, elemento inmenso que no podia caber íntegro con el carácter de una masa armada, en la situacion normal á que debia volver la república, y que era preciso eliminar en gran parte, ó por mejor decir, hacerle volver á las distintas posiciones sociales de que le arrancó el sacudimiento revolucionario. Los Estados considerados como entidad política, y habituados durante la guerra civil al ejercicio de una soberanía ilimitada é incompatible con el régimen constitucional, pero con la cual por otra parte se encontraban bien halladas las localidades, siendo de temer que quisieran defenderla en nombre del mismo espíritu liberal de la revolucion, y á impulsos de la exajeracion á que suele abandonarse un país que triunfa del despotismo tras una contienda reñida. Venia tras esto el elemento civil de la revolucion, los individuos mas ó ménos saturados de las ideas democráticas y que habian estado tres años aguardando el triunfo de las armas constitucionales, para sacar á la esfera de los hechos sus teorías, exajeradas en no pocos, cabalmente á consecuencia de la presion brutal que la reaccion hizo sentir al país, y en virtud del conocido principio *altior quo pretior*. Junto á este habia otro elemento que podemos llamar el elemento social, y consistia en los representantes de los intereses que habian creado las reformas ensayadas en 56, intereses heridos brutalmente por la reaccion de Tacubaya y cuya masa y pretensiones habian crecido infinito despues de proclamado en toda su plenitud el principio de nacionalizacion, hasta el gra-



do de ir mas allá del límite de la razon y la equidad. Con estos elementos que, como se ve, constituian otras tantas dificultades, porque siempre tienen ese carácter los elementos de una situacion difícil, se mezclaban las pretensiones de los representantes diplomáticos por las distintas cuestiones internacionales que habian surgido ante la nacion en el curso de la guerra civil.

A la reunion del congreso, la situacion política se complicó mas y mas, porque elegidos los diputados cuando tantos elementos diversos movian al país, era preciso que entrasen todos en la composicion de la cámara. No nos hemos propuesto defender los actos administrativos de Juarez, ni tampoco el atacar á sus adversarios. De lo contrario tendríamos que emitir un juicio demasiado severo contra la legislatura de 61, á la que sin embargo distinguieron algunos rasgos de verdadero patriotismo. Apenas instalado ese congreso, comienza á atacar bruscamente á la administracion, pretende declararse en convencion nacional y hasta se propone en su seno el establecimiento de un tribunal revolucionario semejante al de Francia en 98. La grita, que habia comenzado por atacar al gabinete, sigue por dirigir sus tiros al mismo presidente. La eleccion para presidente de la república verificada en Marzo, fué en su resultado la mas libre de las que ha habido en el país; mas en el curso de ella tomó tal participio el gobierno federal, que el ministro de relaciones, *aunque privadamente* [hecho que no nos meteremos á calificar] se dirigió á varios gobernadores para que trabajasen en favor de D. Miguel Lerdo de Tejada, candidato como Juarez para la presidencia de la república. Sin embargo, la eleccion se verifica y Juarez obtiene el mayor número de votos. A pesar de esto una considerable minoría trata en el congreso de oponerse á la eleccion de Juarez, tomando por

candidato á D. Jesus Gonzalez Ortega. La mayoría del congreso triunfa definitivamente y declara á Juarez presidente constitucional de la república por el voto del pueblo.

Era imposible, lo repetimos, que en aquellas circunstancias se hubiera podido establecer la paz, ni jamas la historia podrá acusar á Juarez de no haber obtenido ese resultado. Las mismas disidencias de los que entónces se llamaban liberales, hicieron reanimarse á las pocas partidas armadas que mero-deaban en algunos puntos apellidando religion y fueros, llegando estas hasta á atacar la capital, aunque con muy mal éxito. El proyecto antiguo de la reocupacion de América por los europeos, habia llegado á ser un plan enteramente acordado y preparado, que comenzó á tener efecto por la ocupacion de Santo Domingo. Esto hallaba naturalmente eco entre los traidores de México, y complicaba la situacion del gobierno, que no contaba en aquellos momentos con una opinion compacta, con un apoyo fuerte en el cuerpo legislativo; pues por el contrario, las ambiciones personales, los intereses de mala ley, y aun uno que otro diputado contra Juarez, hicieron levantar en el seno del congreso una oposicion ciega y tenaz, en los momentos en que mas se necesitaba de una accion expedita para poder sostener la constitucion y la reforma contra una reaccion fanática y traidora. La ceguedad de ese grupo de diputados y oposicionistas llegó hasta el grado de que presentaran una exposicion á Juarez, pidiéndole su separacion voluntaria del mando, y ademas invitaron á todos los gobernadores y las legislaturas de los Estados á secundar su pensamiento. No nos hemos atrevido á llamar traidores á los que tal peticion hicieron; porque entre los nombres de sus cincuenta y un firmantes, vemos unos cuantos que despues han sostenido el pabellon de nuestra independenciamas ó ménos gloria, con mas ó ménos buen éxito, pero siem-



pre con la dignidad de verdaderos mexicanos. Sin embargo, la mayoría, comenzando por los tres que aparecieron como gefes, Careaga, Linares y Montellano, se han arrastrado ante el invasor extranjero, se han vendido al imperio de Maximiliano, han demostrado al mundo que era traidor su pensamiento, como lo han sido todos sus hechos.

A la petición de los cincuenta y uno contestaron cincuenta y dos diputados pidiendo al presidente permaneciera en su puesto; el resto de los diputados creyó indebidas ambas peticiones. Todos los gobernadores, todas las legislaturas y la mayor parte de la prensa de la nación reprobó a una voz la conducta de los cincuenta y un diputados revolucionarios. El resultado definitivo de este escándalo pasajero fué el recibir Juárez por todos los medios que tiene un país de expresar su voluntad, un voto de confianza, una plena sanción de sus hechos y un reconocimiento completo de su mérito y servicios prestados á la libertad y á la reforma. Este acontecimiento nulificó verdaderamente la fuerte oposición que se había levantado en el congreso; y aunque los mismos elementos existían en su seno, ya no pudieron organizarse ni unirse en lo sucesivo.

Desde principios de 1861, la prensa europea había estado anunciando los amagos de la Europa contra la América. Tratábase de volver al estado colonial las repúblicas americanas; y la guerra que había estallado en los Estados Unidos hacía posibles todos estos proyectos. Hoy el mundo ha visto confirmados los temores que en aquella época no pasaban de tales.

Las exigencias del momento hicieron al ejecutivo proponer su ley de 17 de Junio, por la que, entre otras cosas, se sancionaba la suspensión por dos años de los pagos acordados en convenciones diplomáticas. El congreso, por todos

los votos ménos cuatro, aprobó esta ley, que fué el pretexto que la Europa tomó para mandar su ejército de ocupación, y la Francia para plantear su intervención y luego su ridículo imperio.

Desde ese momento el nombre de Juárez ya no solo ha pertenecido á México; pertenece al mundo entero. Las diversas peripecias de la guerra no nos han dado el triunfo hasta ahora; pero podemos ofrecer al mundo nuestra inolvidable victoria del 5 de Mayo de 1862, y una constancia en la adversidad de que pocos pueblos del mundo pueden gloriarse. México, debilitado por mas de cuarenta años de guerras civiles, ha luchado contra todo el poder de la Francia; porque si bien el ejército francés no ha pasado de cincuenta mil hombres, han sido inmortales toda vez que sus muertos, sus enfermos, sus impedidos eran constantemente reemplazados. Y ese ejército tenía elementos inmensos de guerra, muchos de los cuales nos eran enteramente desconocidos; contaba con todas las potencias de Europa que lo apoyaban moralmente, y con los ricos de todas las nacionalidades extranjeras que en el país lo ayudaban; contaba, en fin, y aun cuenta con la traición de muchos mexicanos que un clero fanático ha puesto á sus órdenes. Entretanto los buenos mexicanos no han contado mas que con los elementos de su puro patriotismo, y con la energía que les inspira la indomable constancia de Juárez. Dispersos por todas partes, sin encadenamiento posible, la lucha se ha prolongado durante cuatro años, y el ejército francés y su ridículo imperio no han podido contar mas que con el terreno que han pisado. ¿Cuántos combates, cuántas víctimas ha habido? Respondemos de la veracidad de los datos siguientes del periódico la *Sombra*, porque han sido minuciosamente sacados por un hombre curioso: "Segun los partes oficiales que ha publica-



do este periódico, en los últimos siete meses de 1864, tuvieron lugar ciento y dos acciones de guerra, de mas ó ménos importancia, en las cuales se cuentan tres mil doscientos setenta y siete muertos y mil trescientos heridos. En el año de 1865, el número de acciones, encuentros y escaramuzas asciende á trescientos veintidos: casi á combate por dia, contándose cinco mil seiscientos setenta y cuatro muertos y mil doscientos setenta y nueve heridos. Estas cifras justas dan un resultado de 9,953 muertos y 2,600 heridos en diez y nueve meses.

En esta lucha no hemos contado con el auxilio físico de nadie, y solos los mexicanos, si no hemos podido vencer, hemos luchado sin cesar un solo instante. Queda á la historia un ancho campo para narrar mil hechos heroicos aun desconocidos hoy mismo, porque las partidas independientes llamadas guerrillas, y los cuerpos de ejército mexicano no han usado otros medios de publicidad, sino los partes dados por los gefes enemigos, que sin pudor se han llamado vencedores, aun las veces que eran vencidos por los defensores de la independencia.

Pero sigamos á Juárez. Puebla fué tomada por Forey el 17 de Mayo de 1863, y el 31 del mismo mes tuvo el gobierno que abandonar á México, porque no era posible triunfar allí, y sí acarrear muchos males á la poblacion pacífica de la capital.

Después de clausurar las cámaras, Juárez sale á las tres de la tarde y emprende su camino al interior; se detiene un dia en Querétaro, y el 10 de Junio se establece la capital en San Luis Potosí. Entónces el partido afrancesado empieza á separarse del conservador neto, y mientras el primero trata de seducir á los liberales con grandes ofertas, el conservador comienza por su lado á llevar á cabo la confiscacion. Ya sea

por el temor ó por los halagos, Juárez comienza á ver desaparecer de su lado á hombres que se habian llamado patriotas, y que van á reconocer al gobierno de la intervencion, y á sacar provecho de una traicion que no por mas tardía era ménos asquerosa que la de Almonte. Permanece Juárez hasta Diciembre en San Luis, de donde marcha para el Saltillo el 22, dejando á cargo del general Negrete resistir al enemigo. En el tránsito recibe la noticia de la derrota del general Negrete, y después de algunos dias de detencion en Matehuala, llega al Saltillo el 9 de Enero siguiente [1864].

El gobierno, que no contaba con recursos ni con soldados propios en aquellos momentos, se encuentra con que el gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, D. Santiago Vidaurri, estaba ya de acuerdo con la intervencion ocultamente y dispuesto á entregarle la situacion. Emprende un viaje Juárez con su gabinete á Monterey, con objeto de neutralizar los trabajos de Vidaurri, y entónces este le niega la obediencia debida, y se pone con las armas en la mano á resistir al gobierno. Juárez publicó un decreto destituyendo del mando á Vidaurri, y todos los pueblos de los Estados de Nuevo-Leon y Coahuila se declaran contra ese su antiguo gobernante que tiene que huir, abandonado de todos, fuera del país. El gobierno se instala en Monterey hasta que se ve forzado á retirarse, porque tres columnas franco-traidoras marchan sobre aquella ciudad. El 15 de Agosto emprende su marcha, cuando la poblacion era atacada por los traidores al mando de Quiroga, y al dia siguiente tiene que salir de Santa Catarina, en medio de las balas de los que lo persiguen hasta aquella poblacion: de allí sigue su marcha hasta Chihuahua, á donde llegó el 12 de Octubre de 1863. Permaneció allí hasta el 5 de Agosto del año siguiente, en que salió para el Paso del Norte. En esa travesía pasa inmensos trabajos,



y ve á cada paso el vacío que van dejando á su lado las defecciones, las enfermedades ó la muerte. El grupo de hombres leales que aun lo rodea, es una reunion de héroes cuyos sufrimientos y penalidades son incalculables. Pero Juarez tenia una mision que llenar; tenia que llevar la bandera de la independencia de México sin abandonar nunca el territorio mexicano; y cuando ha tenido que separarse de su familia, cuando se veia abandonado por los hombres que se cansaban en la lucha, ó tenia que abandonar á sus amigos, él continuaba firme al término de su deber, que está en el Palacio de Moctezuma en México, donde todos los mexicanos leales creemos que volverá á fijar para siempre el pabellon tricolor de la república.

## VIII.

Hemos pasado, aunque ligeramente, por todos los hechos culminantes de la vida del Sr. Juarez, y aquí nos detendriamos si no quisiéramos dar á conocer algo de la vida íntima que caracteriza algo mas al hombre.

Juarez es de una estatura ménos que mediana, de facciones fuertemente pronunciadas, manos y piés pequeños, color cobrizo, ojos negros de mirada franca, carácter enteramente abierto y comunicativo en los negocios que no piden reserva, y eminentemente reservado para los negocios de Estado. Linfático-bilioso por temperamento, tiene toda la energía y fuerza de los biliosos, y toda la calma y frialdad en medio de los mayores peligros, que distingue á su raza en general. Su salud es buena constantemente, y solo una vez [en el Saltillo] lo hemos visto hacer cama. Frugal y sencillo en su comida, y uno de los hombres mas amorosos á su familia.

En 1º de Agosto de 1848 casó con la jóven D<sup>a</sup> Margarita Maza, de una distinguida y acomodada familia de Oaxaca, de cuyo matrimonio ha tenido doce hijos, de los cuales nueve fueron niñas, y tres varones. Se le han muerto dos varones y tres niñas, contándose entre ellos el niño José María, que era tal vez el mas querido de Juarez, y que indudablemente daba motivos para ser distinguido, por su precoz inteligencia y buenos sentimientos. La mayor de sus hijas está casada desde Mayo de 1863 con D. Pedro Santacilia, literato y patriota cubano muy conocido, que en México, su patria adoptiva, ha mostrado la misma adhesion á los principios republicanos que lo ha distinguido en otros países.

Hemos tenido muchas oportunidades para conocer la vida íntima de Juarez, y hemos admirado siempre la tranquilidad dichosa de su hogar doméstico. La Sra. Juarez, modelo de esposas, ha endulzado siempre la vida de su esposo, y este por su parte ha tenido un afecto sin límites hácia ella. La honradez proverbial de D. Benito Juarez como hombre público, ha correspondido siempre á la de su vida privada, y verdaderamente la sociedad no le ha tachado hasta ahora uno de esos deslices que, si bien disculpan las pasiones, ocasionan males domésticos frecuentemente irreparables.

Juarez duerme poco y se levanta siempre con la aurora. Los momentos que sus ocupaciones le dejan libres, los dedica al estudio, principalmente de la historia. Es hombre instruido, pero demasiado modesto, pues no acostumbra hacer alarde de sus conocimientos. Es uno de los hombres mas serenos en el peligro: recordamos que en 1º de Abril de 1850, siendo gobernador de Oaxaca, una parte del batallon Guerrero que guarnecia la ciudad, se pronunció. Juarez acudió solo con un baston en la mano, y su presencia en medio de los balazos fué suficiente para calmar el motin. En



1861, cuando Márquez atacaba á México, mientras el gobernador de palacio, que era un general, cuidaba de ponerse en salvo, Juárez estaba sereno dando sus órdenes, precisamente cuando las noticias eran mas alarmantes sobre los avances del enemigo.

Al emprender este trabajo, nos propusimos simplemente dar á conocer la vida de Juárez, y no defenderlo ni adularlo. Creemos firmemente que no necesita ni de una ni de otra cosa. El nombre de Juárez se ha hecho célebre sin necesidad de biógrafos aduladores ni de escritores asalariados; y sus actos mas combatidos han venido á recibir con el tiempo la sancion de sus mas acérrimos enemigos. La historia imparcial será la que lo juzgue, y la nacion la que apruebe ó repruebe sus actos durante su vida. Nosotros, volvemos á repetir, no hemos querido ni podido hacernos historiadores de México durante los últimos ocho años para poder seguir la vida de Juárez; pero hemos querido que se conociese esta como nosotros mismos la conocemos. Creemos tener llenado nuestro objeto, sin haber citado un solo hecho que [pueda calificarse de adulacion, pues que referir la verdad no merece ese nombre.

Cuando proyectamos escribir la vida del Sr. Juárez, el horizonte político de la república mexicana estaba demasiado oscuro, y en aquellos momentos estaban á la órden del día las defecciones de hombres que el partido liberal había elevado en su seno. Juárez estaba en su tercera peregrinacion de Monterey á Chihuahua, atravesando inmensos desiertos, viéndose abandonado de sus amigos, que las enfermedades, la escasez de recursos, la muerte ó la defeccion dejaban regados. En el camino entónces era admirable la serenidad y firmeza de Juárez en la adversidad, cuando sabia que en aquellos dias morian dos de sus hijos, sin tener el

consuelo de verlos espirar, cuando toda su familia se encontraba en el extranjero, y cuando los periódicos conservadores le llevaban la noticia de que su hijo mayor se habia perdido en las calles de Nueva-Orleans. Entónces fué cuando mas admirable pudo presentarse Juárez ante quienes lo veian ó hablaban con él. Jamas perdía la esperanza, algo mas, alentaba á los dudosos y débiles prometiéndoles la salvacion de la patria. Despues ha tenido la mas honrosa oportunidad de hacer cesar sus padecimientos, y retirarse á la vida privada, con una conciencia enteramente tranquila, seguro de haber cumplido con sus deberes, algo mas allá de lo que los hombres suelen cumplir con los suyos. El puesto nada tenia de apetecible; pero Juárez ereyó á sus amigos que lo invitaban á seguir sufriendo para salvar el país de la anarquía, y continúa llevando con honor el pabellon REPUBLICANO. El 8 de Noviembre de 1865 ha prorogado en virtud de las amplias facultades que por cuatro veces le concedió la nacion por medio de sus representantes, el período en que ha de ocupar la presidencia. La nacion entera, por supuesto, no ha discutido la legalidad, sino que á una voz ha dicho: "México so se sentirá desagraviado de la intervencion extranjera, sino viendo á Juárez volver á ocupar el Palacio de Moctezuma."

El nombre de Juárez es ya un símbolo de la independencia para los buenos mexicanos, y el terror de la faccion traidora que, presintiendo su ruina, quisiera apartar de sí la perspectiva de su tremendo castigo.

¡¡DIOS ACABE DE SALVAR A MEXICO!!

UN MEXICANO.